

“en efecto, los trabajadores de México eran Bolshevistas”. La ocasión se presentó a resultas de la propaganda hecha por los periódicos en contra del Bolshevismo que amenazaba entrar en el país, y por declaraciones de los principales dirigentes obreros, de los diversos bandos, quienes aseguraban que “los trabajadores mexicanos no eran bolshevistas, sino SIMPLEMENTE LABORABAN POR SU EMANCIPACIÓN”. El autor de estas líneas, comprendiendo que ya era tiempo de que los trabajadores supieran qué cosa era el Bolshevismo, por una parte, y que las clases explotadoras a su vez supieran que el Bolshevismo estaba en el alma rebelde de los trabajadores aunque ellos mismos no se dieran cuenta, fue quien hizo esa declaración.

Esas palabras causaron entre el elemento obrero radical, una confusión propia de su ignorancia y, para ilustrar a ese elemento, el autor dio conferencias para explicar el movimiento de Rusia. Sus explicaciones tuvieron éxito, y bien pronto las simpatías a ese pueblo de trabajadores y campesinos se pusieron de manifiesto en todos aquellos lugares donde había un grupo de trabajadores organizados, de cualquier bando.

La Huelga de que hablamos duró largo tiempo, indecisa, vacilante, y dirigida por la Confederación Regional, aunque indirectamente, por mediación de miembros del Comité Central de la “ALIANZA DE SOCIEDADES GREMIALES FERROCARRILERAS”, que era la que estaba en huelga. Su proceso fue una serie de movimientos políticos, tanto para formar atmósfera que llevara a sus principales directores a puestos en el Estado, entonces regido por V. Carranza, como para atraerse a las organizaciones obreras dispersas y renuentes a seguir a la Regional.

Sin solución la huelga, se aproximó el 11 de mayo. Prácticamente el movimiento de los ferrocarrileros estaba roto por ellos mismos, pues aunque con dificultades, los talleres

